

B. Reynolds

Tres cosas en las que nos gloriamos

Romanos 5:1-2; 3-5; 11

1

«Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo: por el cual también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios».

Romanos 5:1-2

La esperanza de la gloria

En este capítulo de la epístola a los Romanos viene indicado tres veces que tenemos razones para gloriarnos o gozarnos. En primer lugar, leemos que somos justificados por la fe y que nos gloriamos en *la esperanza de la gloria de Dios*. Esto contrasta con lo expresado anteriormente en la epístola: «Todos pecaron y están *destituidos de la gloria de Dios*», o que no alcanzan la gloria de Dios (v. 3:23). Nunca hubiéramos podido alcanzar esta gloria, como si alguien intentara cruzar de un salto el Gran Cañón de un kilómetro de anchura: jamás podría llegar al otro lado. Como creyentes, ya podemos regocijarnos en la esperanza de estar en esta gloria, en el otro lado.

¿Qué hacer ahora? ¿Hubiéramos podido mejorar para ser aptos para entrar en esta gloria? ¡Alejemos tal pensamiento! Es Dios quien ha provisto y abierto un camino para «justificar al impío» (Romanos 4:5). El señor Jesús, el Hijo de Dios, «fue entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación» (v. 25). La resurrección de Cristo es la prueba de que todo aquello que excluía al creyente de

la gloria de Dios ha sido anulado. Todos los que creen han sido perfectamente justificados, poseen la paz con Dios y tienen acceso a su presencia por la fe. Todavía hay algo que estamos esperando: estar allá en presencia de Dios. En Hechos 7, Esteban, puestos los ojos en el cielo vio la gloria de Dios, y al Señor Jesús que estaba sentado a su diestra (v. 55-56). ¡Que haya un Hombre en la gloria divina es algo extraordinario! El Señor entró como nuestro precursor (Hebreos 6:20). Del mismo modo que Él está allá arriba, nosotros también lo estaremos. Con la venida del Señor nos cambiaremos de este mundo de pecado por la gloria de Dios.

¡Tenemos una esperanza que hace que nos gloriemos!

2

«Y no solo esto, más aún, nos gloriamos en las tribulaciones sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el espíritu santo que nos es dado».

Romanos 5:3-5

Las pruebas

En este capítulo se nos dan tres razones para gloriarnos y regocijarnos. Hemos visto en el versículo dos que nuestro futuro está asegurado por el Señor Jesús y su obra, y es por ello que podemos regocijarnos en la esperanza de estar en la gloria de Dios.

Podríamos llegar a pensar, como cristianos y quienes esperamos la venida del Señor, que nuestras vidas estarán exentas de dificultades, tensiones o pruebas. ¡Pero eso sería un error! En esta segunda mención del verbo *glorificar* vemos que podemos glorificarnos en las pruebas, más bien, en los efectos que producen en nuestra vida.

La palabra griega traducida por *tribulación* nos da la idea de *presión*.

¿A cuál de nosotros le gusta estar bajo presión o sentirse estresado? Sin embargo, así como hay personas que ejercen presión y dan forma a un material para que sea utilizable, nuestro Padre nos somete a presiones a lo largo de la vida para hacernos a la imagen de su Hijo (Romanos 8:28-29). Él permite estas pruebas para producir tres cualidades maravillosas en nuestras vidas.

La primera es la *resistencia*, una virtud que vemos en la vida del Señor Jesús (Hebreos 12:2). ¡Estemos listos para aceptar cualquier renuncia! Nuestro Padre nos enseña a perseverar y a ser pacientes.

La segunda es la *experiencia* o firmeza. Al pasar por momentos que nos hacen sentir sobrecargados, aprendemos a conocer la fidelidad de nuestro Padre, que nos provee de todo lo que necesitamos y nos enseña que podemos confiar en él.

La tercera es la *esperanza*. Es sobre la que escribieron los hijos de Coré: «¿Por qué te abates, oh alma mía? *Espera a Dios*» (Salmo 42:5). Aprendiendo a resistir y a estar firmes, experimentaremos la fidelidad de nuestro Padre y sabremos también cómo depositar en Él nuestra esperanza, permaneciendo confiados para todo. Esta esperanza jamás nos decepcionará.

3

«Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por el señor Jesucristo, por el cual hemos ahora recibido la conciliación».

Romanos 5:11

Dios el Padre

Hemos visto que Romanos 5 nos repite tres veces las razones que tenemos para gloriarnos y regocijarnos. Nos gloriamos mirando hacia el futuro, cuando estemos en la gloria de Dios (v. 2). Cuando tengamos que hacer frente a momentos difíciles, podremos gloriarnos en los resultados que nuestro Dios y Padre, en su misericordia, efectúe por nosotros mediante las pruebas (v. 3). La tercera mención de la palabra *glorificarse* se encuentra en el versículo 11.

En los versículos precedentes, el apóstol Pablo menciona numerosas bendiciones como las que recibimos del Señor Jesús a través de su obra en la cruz. En un mundo donde no existe la paz, tenemos paz con Dios (v. 1). Tenemos acceso a su presencia por medio de la oración y la adoración (v. 2). Conocemos y apreciamos su amor, que Él derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado (v. 5). Sabemos que seremos librados, no solamente del juicio eterno, sino también de la ira que vendrá sobre esta tierra (v. 9). Antes éramos extranjeros y enemigos de Dios, en cuanto a nuestra manera de pensar y obrar, pero ahora hemos sido

reconciliados con Él por la muerte de su Hijo (1.ª Colosenses 1:21-22). Somos salvos *por su vida*, gracias a nuestro Salvador resucitado, que vive *para siempre* para interceder por nosotros (v. 10b; Hebreos 7:25). Somos librados de, o a través de, los peligros de este mundo.

Después de enumerar estas bendiciones espirituales, obtenidas por la obra del Señor Jesús, el apóstol dice que «nos gloriemos» o nos regocijemos ¡en *Dios* mismo! El que bendice es, en efecto, más grande que todas las bendiciones. Si nos gloriamos o nos regocijamos en las bendiciones recibidas, ¡será infinitamente mejor regocijarnos *en Él!* Si apreciamos lo más mínimo el amor de Dios y lo que nos ha concedido, esto producirá en nuestros corazones una respuesta de adoración y alabanza hacia Él.

Oude Sporen 2018

